

MÁRGENES DE LA CIUDAD COMO MÁRGENES DE LA NACIÓN EN *LA COLA DE LA SERPIENTE* DE LEONARDO PADURAS

MARGINS OF THE CITY AS MARGINS OF THE NATION IN *LA COLA DE LA SERPIENTE* BY LEONARDO PADURA

KARLA AGUILAR*

Universidad de Cartagena, Colombia

Fecha de recepción: 24 de enero de 2016

Fecha de aceptación: 19 de abril de 2016

Fecha de modificación: 18 de mayo de 2016

RESUMEN

El concepto de Estado-Nación, construcción legitimada en las *comunidades imaginadas* de Benedict Anderson, ha sido ampliamente discutido en los últimos años. La obra de Leonardo Padura configura, en este sentido, nuevos procesos de resignificación cultural y política que rompen con la idea de unidad y homogeneidad de la identidad nacional. *La cola de la serpiente* agudiza esta ruptura con la introducción de la comunidad china en la Habana. El barrio chino será la metáfora de la pertenencia a la nación en cuanto sus espacios destruidos aterrizan los grandes "valores nacionales" a la inmediatez de la violencia y la necesidad.

Palabras clave: nación, inmediatez, metáfora nacional, marginalidad, violencia.

ABSTRACT

The concept of Nation-state, a construction legitimated in the approaches of *imagined communities* of Benedict Anderson, has been widely discussed in recent years. The work of Leonardo Padura configured, in this way, new processes of cultural and political redefinition which break with the idea of unity and homogeneity of national identity. *La cola de la serpiente* exacerbated this rupture with the introduction of the Chinese community in Havana. Chinatown is the metaphor of belonging to the nation as its destroyed spaces land the great "national values" to the immediacy of violence and necessity.

KEYWORDS: nation, immediacy, national metaphor, marginality, violence.

* kaguilarv@unicartagena.edu.co. Candidata al grado de Profesional en Lingüística y Literatura. Universidad de Cartagena. Este artículo forma parte del proyecto de investigación "Nuevas identidades colectivas: resignificaciones de la 'comunidad imaginada' en las narrativas latinoamericanas de entre siglos (xx-xxi)", dirigido por Silvia Valero.

Cuando en 1991 Leonardo Padura publicó en México la primera novela de su tetralogía *Las cuatro estaciones*, propició el inicio de una serie de innovaciones estéticas que marcaron la narrativa policíaca cubana. Si bien el género se había popularizado desde finales de los 60, el compromiso ideológico que caracterizó a los escritores de esta época devino en obras sinfictivistas —historias con poca exploración narrativa y soluciones inmediatas de crímenes— en donde se priorizó el maniqueísmo conceptual —divisiones absolutas entre la eficiencia del sistema frente a la presencia criminal— y el apoyo a un sistema institucional sobre la calidad literaria¹. *Enigma para un domingo* (1971), de Ignacio Cárdenas Acuña, *No es tiempo de ceremonias* (1974), de Rodolfo Pérez Valero y *El cuarto círculo* (1976), de Luis Rogelio Noguerras son testimonio de las distancias que alejaron a Cuba de la renovación del género que se había iniciado tanto en Estados Unidos con Dashiell Hammet, Raymond Chandler y Geroges Simenon —impulsada por los trabajos de realismo social que venían realizando escritores como Ernest Hemingway, William Faulkner o John Dos Passos— como posteriormente en la literatura negra española con la aparición de las novelas de Pepe Carvalho. Ambas tradiciones fueron base del movimiento conocido como “neopolicial latinoamericano” (Escribá y Zapatero, “Una mirada al neopolicial”), al que Padura fue el último en unirse. Ahí figura junto a nombres como Mempo Giardinelli en Argentina y Paco Ignacio Taibo II en México.

Posteriores a la tetralogía *Las cuatro estaciones*, Padura presenta en el 2011 *La cola de la serpiente*. La novela, como él mismo revela, es la culminación de un relato que había empezado a escribir hacia 1993, motivado por el interés que le despertó la comunidad china de Cuba a partir de un reportaje realizado en 1987 para el vespertino *Juventud Rebelde*. Las líneas principales desarrolladas en las publicaciones anteriores a la saga (las relaciones entre sujeto-sociedad y entre política, ética e individualidad) se actualizan cuando su personaje, el teniente Mario Conde, es designado para atender un caso de asesinato en el barrio chino. En el marco del “período especial”, época caracterizada principalmente por la precariedad económica que desembocó en una marcada crisis social e ideológica durante la década de los 90 —tras la caída del régimen socialista de la URSS—, la novela es una proyección de realidades sociales desconocidas de violencia y desamparo, y de las nuevas subjetividades desarrolladas a partir de estas. Si bien tuvo una buena acogida comercial, la crítica focalizó sus esfuerzos de análisis de las obras posttetralogía en la última de las producciones de la saga, *La neblina del ayer*, en la que Padura da un giro y aparece Conde, retirado de la policía y dedicado a la venta de libros.

1. Sobre la literatura policial cubana el ensayista José Antonio Portuondo ya afirmaba en 1973 que “el teque, es decir, la exposición apologética de la ideología revolucionaria, la propaganda elemental y primaria, el elogio desembozado de los procedimientos revolucionarios, es la forma en que puede degenerar la novela policial entre nosotros” (131).

El ingreso de la comunidad china de La Habana en *La cola de la serpiente* se encuentra atravesado por distintos componentes. Por un lado, las ya mencionadas circunstancias sociales y económicas de Cuba en 1989: el fin de las utopías en el marco del “periodo especial”. En un segundo momento, la articulación ficcional de las condiciones que permitieron la llegada de los chinos a Cuba y a las que se hace referencia desde los tres grandes protagonistas chinos de la obra: Pedro Cuang, Juan Chion y Francisco Chiu². Finalmente, el asunto más importante para la presente investigación se encuentra en la propuesta de representación de este grupo y las relaciones que Padura construye entre chinos y cubanos, de tal forma que la consideración de lo que se entiende por La Habana y Cuba como nación se modifica con el descubrimiento del barrio chino, en sus nuevas acepciones con respecto a la tradición literaria cubana. Siguiendo la revisión de Sandra Casanova-Vizcaíno, textos como *Un experimento en el Barrio Chino*, de Lino Novás Calvo, considerado el primer policial cubano; *El caso Baldomero*, de Virgilio Piñera y “A petición de Ochún” incluido en *Un arte de hacer ruinas y otros cuentos*, de Antonio José Ponte dan cuenta de tales antecedentes. En ellos se presentan crímenes “extraños” en el barrio chino de La Habana, visto como espacio en el cual se concentra una amenaza.

Un primer elemento que la crítica evaluó de la nación decimonónica es el que se refiere a la incapacidad de sus márgenes para localizar nuevas realidades sociopolíticas y culturales que, con su presencia y reclamos, desdibujan los límites institucionales, territoriales y simbólicos preexistentes. La perspectiva que se abre frente al modelo natural y mítico de la *comunidad imaginada* es la de *historizar la nación*: entenderla no en su autoevidencia, sino como entidad problemática. Historizarla: aceptar como característica inherente al fenómeno nacional, frente a su entendimiento como instancia fija, la mutabilidad. Temporalizar la nación y sus sujetos, o lo que es lo mismo, enfrentar la permanencia preconfigurada de los valores culturales que conforman una identidad nacional con los sedimentos colectivos que la descentran en un período (Catanzaro), permite entender la saga del teniente Mario Conde, de Leonardo Padura, no solo como un conglomerado de “lo cubano”, como ha sido estudiada desde distintas investigaciones³ (Escríbá & Zapatero, García, López, Michelena). No se trata de la “cubanía” como enlistamiento de características culturales de lo propio de un territorio, en sus fronteras fijas, y diferenciadas de otras expresiones nacionales, como de la problemática de la identidad nacional en sus cruces,

2. La inmigración china a gran escala se propició como alternativa para suplir las dinámicas económicas de la esclavitud que fueron desapareciendo progresivamente en la isla, producto de la presión internacional. El nuevo sistema de trabajo por contrato, si bien introdujo un salario, no mejoró las penosas condiciones de trabajo que perduraron de la esclavitud, y que incluso tendían a empeorarse (Orovio 164-165; Uxó 162-164).
3. José Antonio Michelena dice en su artículo “Aportes de Leonardo Padura a la literatura policial cubana” que la especificidad del teniente Mario Conde reside en que él es el resultado de “características que le vienen dadas por la tradición del género-de la literatura y el cine-como otros elementos que le confieren una identidad de indudable cubanía (lenguaje, gustos, comportamientos, sistema de valores)” (45).

movimientos y, ante todo, en su adaptación a sectores marginales de la sociedad, en su microlocalización ciudadina. Padura participa de esta problemática de forma activa, “sus argumentos se mueven hacia esa zona conflictiva, oscura, donde vive verdaderamente el delito; sus novelas están situadas en esferas de la sociedad que habían permanecido intocadas por los escritores policíacos cubanos” (Michelena 42).

A partir de la revisión a las perspectivas totalizantes y homogeneizadoras derivadas de los planteamientos de Anderson, gran parte de la crítica leyó en la literatura del período de transición entre el siglo XX y el XXI, la desaparición de la Nación y el Estado. Esta postura puede resumirse en la reflexión que hace Gisela Catanzaro en su libro *Pensar la nación y repensar la crítica* cuando se pregunta: “¿Es posible seguir pensando la nación? ¿Es posible afirmar hoy que el concepto ‘nación’ menta una realidad sociopolítica y cultural actual?” (5). Las transformaciones sociales y políticas de la isla que introdujeron un pensamiento de fracaso y desencanto⁴ con respecto al proyecto nacional de la Revolución impulsaron estas lecturas para el caso cubano. Esta investigación, sin embargo, intentará comprender cómo en el caso de *La cola de la serpiente* de Leonardo Padura, la nación continúa siendo el espacio en el cual interactúan y se ponen en contacto las múltiples identidades emergentes, que se relacionan con los ámbitos hegemónicos no en dinámicas de negación, sino de negociación. Toda la historia está basada en esta presunción: Mario Conde negocia con la mulata-china Patricia Chion su participación en el caso de asesinato de Pedro Cuang, y al aceptarlo basa la resolución del mismo en las constantes colaboraciones y consultas a Juan Chion y Francisco Chiu. En este sentido, la propuesta de inclusión de la comunidad china en la novela, es decir, su mención como parte importante en La Habana, no deriva en el boicot de los elementos culturales preconfigurados por la tradición de la identidad cubana ni en la anulación absoluta de las diferencias entre chinos y cubanos, sino más bien en el movimiento de las fronteras que distinguen a la colectividad fija del Estado-Nación de los espacios simbólicos creados por la inmediatez de la ciudad. Esto es, la apertura de la idea de comunidad imaginada de nación a *otras* intersubjetividades que, conformadas como *nuevas* comunidades imaginadas, encuentran nuevas formas de socialización en un uso distinto de la ciudad.

La historia en *La cola de la serpiente* inicia con el futuro de los eventos específicos que se desarrollarán en la novela y que se presentarán después, aunque con algunas irrupciones de un pasado más lejano, de forma cronológica: años después de que Mario Conde abandonase su cargo como teniente, regresa al barrio chino y recordará su primera incursión en 1989, para resolver el asesinato de un chino. Los capítulos son la

4. La vivencia del fracaso y el desencanto no constituyen experiencias únicas, retratadas de igual forma en las narrativas nacionales (Ver López, *Desde el fracaso* y *Casamayor*).

manifestación de ese recuerdo: en mayo de 1989, la analepsis inicia cuando, estando de vacaciones, Conde recibe la visita de su compañera de trabajo, Patricia Chion, una chinacubana mulata. Esta le pide ayuda para resolver el asesinato de un chino que ha aparecido muerto en circunstancias extrañas: colgado en una casa del barrio chino, sin el dedo índice de la mano izquierda, y un círculo con dos flechas en forma de cruz en su pecho. Tras entender que solo con un guía que conociese el barrio se podría resolver el crimen, y dada su amistad con Juan Chion, padre de Patricia, Conde acepta. Después de visitar la escena del crimen con su compañero Manolo, Conde convence a Juan Chion de prestarle sus servicios como conocedor del barrio y de la simbología que rodeó la escena del crimen. Tras aceptar, Conde, siguiendo una rutina que se repetirá a lo largo de la obra, luego de descubrir algo del caso, recordará un acontecimiento de su vida personal y terminará reunido con alguno de sus amigos.

Después de varias investigaciones y caminatas por una ciudad azotada por la miseria, y habiendo encontrado el motivo del asesinato, el informante *Narra*, conocedor del barrio chino, menciona al hijo de Francisco Chiu, el mejor amigo de Juan Chion. Cuando sus huellas aparecen en la escena del crimen, se decide por una captura discreta, pero ante la oposición del criminal, Conde termina disparándole. Apesadumbrado por un arresto que se le hace injusto —en realidad el joven Chiu solo necesitaba dinero para vivir— el teniente se refugia en el sueño, bebiendo en su bar ideal que no existe.

Problematizada la idea de nación y contextualizada en el desarrollo sociohistórico de los acontecimientos, es decir, una vez que se ha enunciado el entendimiento de Cuba en sus conflictos ideológicos, el ámbito epistémico que permite describir la nación articulada en la relación entre chinos y cubanos es el que comprende la categoría conceptual de la diseminación o doble escritura, tal como la definió Bhabha (“DisemiNación”). Las particularidades que caracterizan a la novela y que posibilitan los enlaces de esta con *Las cuatro estaciones* están relacionadas con el manejo del tiempo, es decir, con las estrategias narrativas que rompen el desarrollo lineal de los acontecimientos y que concentran alrededor de un crimen, idas y vueltas del presente al pasado, e incluso del presente al futuro, cuando un tiempo mayor posterior engloba todos los eventos en el recuerdo. Así, el movimiento circular del tiempo por el que las divisiones claras entre pasado, presente y futuro se pierden, va a ser la función dominante en la construcción artística de toda la obra policial de Padura. Esta conjunción de temporalidades, explicada a la luz del posicionamiento de Bhabha, presenta a la nación como objeto pedagógico enfrentado al *performance* de la narrativa, en un presente enunciativo. Así, el proceso de identidad nacional constituido por la acumulación histórica, la tradición, el sí mismo y la autogeneración (lo pedagógico) es atravesado por la pérdida de identidad en una instancia de

resignificación cultural (lo performativo). Es decir, las formas institucionales de pertenencia dan paso a las formas contingentes en las que se expresan las intersubjetividades. Los metarrelatos nacionales legitimados en la permanencia histórica se enfrentan a la autoconciencia de los individuos que los ponen en cuestión en un presente de crisis.

En la novela, el *performance* del desencanto rompe con la autoridad pedagógica del pasado, es decir, con el pasado de autoridad del Estado, con el pasado de Conde y sus amigos cuando no se encontraban al acecho del hambre y la necesidad, el pasado de los alimentos y del esplendor ciudadano. Con el pasado que condenó a los chinos a la extrañeza, a su consideración como peligro para la isla, y por tanto el pasado de la unidad, en donde nación siempre representó exclusión: en un primer momento racial, cuando el campesino blanco fue exaltado como el ideal de lo cubano, y posteriormente en la Revolución, una exclusión ideológica, en donde ser cubano equivalía a ser coherente con una serie de postulados sociales y políticos.

Ahora bien, ¿cómo se conecta el tiempo performativo del desencanto con el presente de los chinos en la novela? ¿Cómo se relaciona el descubrimiento del fracaso institucional con las circunstancias históricas de la comunidad china de La Habana articuladas en la obra? Para responder a estas preguntas se proponen tres categorías: *la nación inmediata*, o el sentimiento nacional percibido ya no desde una “identidad del ser”, aprendida y esencializada, sino desde un “estar en la necesidad”, en donde pertenecer a la nación es pertenecer a sus espacios físicos y simbólicos destruidos; *la marginalidad* y sus leyes de convivencia, conceptos trabajados desde los postulados de Amir Valle (“La novela negra latinoamericana”) y Mabel Moraña (“Violencia en el deshielo”), que explican cómo ese *estar* genera nuevas formas de socialización alrededor de la miseria y la violencia y, por último, la *comunidad de la necesidad*, conformada por chinos y cubanos, que se espacializa en la “metáfora del barrio chino” con su interpretación de la nación desde la otredad y las minorías. En este punto se pondrán en diálogo las conceptualizaciones sobre la cultura de Alejandro Grimson (“Límites de la cultura”), con la metafóricidad descrita por Bhabha en continuidad con sus postulados de la *diseminación*.

Para empezar, las relaciones entre chinos y cubanos en *La cola de la serpiente* como respuestas a una nación objetiva, construida por el Estado, en donde territorio, cultura e identidad coinciden, ponen en cuestión dentro del entramado simbólico de la historia las diferencias entre cultura e identidad, de tal forma que “no sólo hay una dimensión política en el encuentro entre agentes con formas culturales distintas; los diferentes actores que participan de una disputa pueden insertar además sus acciones en una lógica compartida y de ese modo pertenecer, al menos parcialmente, a mundos imaginativos similares” (Grimson 86). Las distancias culturales no devienen siempre en

distancias identitarias, es decir, en un grupo del que todos se sienten partícipes no necesariamente tiene que haber, como efectivamente es el caso de la novela, unidad cultural.

Cuando Mario Conde empiece a caminar por el barrio chino, le dará fondo a la forma vacía que tenía de sus habitantes y con la cual empiezan sus reflexiones en la obra. La reivindicación de representatividad de los chinos genera una crisis dentro del proceso de significación y expresión en el discurso:

Pero, en realidad, su mayor problema era que todo le parecía extraordinario en la vida de aquellos chinos que vivían en el mismo centro de la ciudad desde hacía más de un siglo y seguían siendo gentes lejanas y distintas, de quienes se conocían con toda certeza apenas dos o tres tópicos inútiles en aquel momento: arroz frito, pomadita china por el dolor de cabeza, el baile del león y la existencia de aquellas películas sin subtítulos. (Padura, *La cola* 38)

Conde cuestiona el desconocimiento de la condición china, intenta descubrir qué hay detrás de la indiferencia que los ha rodeado. A medida que los entiende y mientras se adentra en las profundidades de su cultura, es decir, cuando más distantes son, se perciben de una forma más cercana, porque los grandes valores sociales, biológicos y religiosos están subordinados a la nueva comunidad que ambos conforman: la *comunidad de la necesidad*. Los elementos más imaginados de la nación, desde la sensación misma de colectividad que solo aparece ya no en la pertenencia a un mismo país, sino en la integración de las pequeñas alianzas entre amigos, hasta la certeza de una identidad nacional, que se redujo a una identidad ciudadina, aterrizaron en los elementos concretos de La Habana en ese período específico:

Pensó en dolor cómo de aquel tiempo de gracia y sueños la realidad le había robado demasiados jirones y que el mundo en donde vivía cada vez se parecía menos al prometido mundo perfecto que les dibujaron la retórica y la trascendencia del momento histórico, un mundo para cuya construcción, todavía en proceso, les impusieron precariedades y prohibiciones, y les exigieron sacrificios, negaciones y hasta mutilaciones, incluso físicas. (45)

La ciudad va a ser el elemento en común entre chinos y cubanos, pero no en su compartir físico, sino desde la convivencia en ese escenario simbólico de violencia que acortará las distancias entre ambas comunidades, y al mismo tiempo, va a ser la manifestación de la nación inmediata. Un asesinato en el barrio chino obliga a Mario Conde a redescubrir La Habana, a ampliar el conocimiento de ella. Desde el barrio chino, un paradójico margen, teniendo en cuenta su ubicación geográfica en el centro de la ciudad, el teniente va a leer a Cuba y a su historia. El barrio chino se convierte en una metáfora nacional. Las metáforas nacionales van a ser el producto de la *diseminación* abordada:

transferencias del significado de pertenencia a una nación a una imagen literaria construida en las distancias y diferencias culturales que abarca la comunidad imaginada del pueblo-nación. Así, las metáforas no son artificios del nacionalismo, es decir, figuras o símbolos de “lo propio” de un pueblo. Al contrario, Bhabha entiende la “metaforicidad” de los pueblos de la comunidad imaginada como una representación que al oscilar entre las formaciones culturales, y los procesos sociales sin una lógica causal centrada, dispersa el tiempo homogéneo de la sociedad horizontal de Anderson (497).

Leer la nación desde sus márgenes es entender la otredad como un elemento constitutivo de la sociedad; es reconocer “el estatus de la cultura nacional como un espacio conflictivo, performativo, de la perplejidad de lo vivo en medio de las representaciones pedagógicas en la plenitud de la vida” (Bhabha 406). En ese sentido, las metáforas nacionales son la aprehensión del tiempo doble y dividido de la representación nacional, en donde el pueblo aparece como objeto de un discurso o una autoridad nacional basada en la acumulación histórica, pero al mismo tiempo como sujeto de un proceso constante de resignificación en donde la vida nacional se reproduce en nuevos términos.

Es significativo entonces que el barrio chino se muestre desde un asesinato, y que sea la violencia el elemento que genere el contacto entre la perspectiva de desconocimiento de Conde, y la situación real de los chinos; entre el pasado desencantado de la Revolución, y el *otro* pasado desencantado de *otras* promesas de progreso que trajeron a los chinos a Cuba, que no se cumplieron. Como práctica social, la violencia es el producto más concreto de la crisis de la ciudad: es una violencia que rompe la coincidencia directa entre el Estado y la sociedad, y que al revelar el desamparo político, económico y social del primero, se manifiesta en diferentes aspectos: no es solo el ataque físico, es también la violencia del espacio, del pensamiento, de la historia. Es la violencia como quiebre de unificación, del control estatal y su centralismo, que en palabras de Moraña redefine “éticas y estéticas que atraviesan lo social integrando de una manera inédita clases, sexos y razas, creando nuevos universos de referencia simbólica y procesos intensos de resignificación cultural y política” (188). En este sentido la violencia no configura en los chinos formas alienadas de subjetividad, sino que los chinos revelan formas alienadas y residuales de violencia, que los unifican con el resto de la población en la isla.

Al constituirse la violencia en el vínculo entre dos pasados dispares y dos culturas diferentes, ha perdido su margen de localización. Ya no es un artificio en el barrio chino; ni siquiera es una escena de lo excéntrico, más allá de las condiciones en que aparece el cadáver. El descubrimiento del criminal no es el hallazgo de un culpable, sino de un nuevo sujeto social: un individuo que viene a encarnar en su proceder todo el deterioro social de la ciudad, la imagen de la inmediatez. No es “el hambre” o “la miseria” en abstracto, sino cómo estas dinamizan las

relaciones en la sociedad y generan nuevas leyes, una nueva “ética de la marginalidad” (Valle, *Marginalidad* 99). Es la violencia producida por otra violencia que aparece sin responsables, despersonalizada en un sistema, en la historia, en el destino: “Conde sintió que los años no habían pasado para mejor, sino para preparar un retroceso que, ya lo sabía, tendría consecuencias dolorosas para el país en donde había nacido y vivido” (Padura, *La cola* 45).

El entendimiento del momento actual en la novela como consecuencia de un destino y una historia que no se pudieron controlar es la base de la nueva identidad, en donde la pertenencia a la nación no implica un *ser*, sino un *estar*, y estar en La Habana de la obra es un continuo sobrevivir. De la nación como “forma oscura y oblicua de vivir la cultura” (Bhabha 386) se pasa a la nación como forma oscura y oblicua de vivir la no-cultura⁵. Lo que se puede hacer con lo que no se hizo. No es el discurso de los grandes valores raciales, étnicos, religiosos o generacionales. Es la nación que se alza frente a lo que la nación no pudo planificar ni incluir en ella. Los protagonistas no son más que la inmediatez de una forma de relacionarse con el pasado, y de una violencia de los espacios y de las relaciones sociales en el presente. El chino, sujeto excluido desde su llegada a la isla, es el protagonista de esta reorganización y relocalización, en donde ahora él muestra su marginalidad como la marginalidad del pueblo cubano, una característica ya no reducible a un solo estrato de la sociedad, sino constitutivo de todos los rincones de la misma. Con respecto a esta generalización de lo marginal, Amir Valle explica, en un análisis de la ciudad latinoamericana:

No estamos hablando ya de ese bajo mundo, de esa entidad universal llamada bajo mundo, perfectamente localizable antes en nuestras sociedades, donde se mantuvo viva generando sus propios códigos de honor, sus reglas de convivencia, su lenguaje evasivo, sus historias. Decimos más: ese bajo mundo se ha extendido a toda la sociedad. La nueva ciudad latinoamericana real, entonces, es una sociedad marginal: los ricos y los políticos, con sus vicios y su doble moral, son marginales; eso que llaman “pueblo”, por su necesidad de sobrevivir bajo toda circunstancia es marginal; el aire que se respira, viciado con los vicios que tradicionalmente destinamos a la marginalidad, es también marginal. (Valle, “La novela negra latinoamericana”)

La propuesta de la novela configura entonces un análisis de la nación en relación con los sujetos que la definen en sus contextos —y repito de nuevo la

5. Con la expresión *no-cultura* no se está jerarquizando las nuevas construcciones colectivas. Mucho menos se está desconociendo o invalidando el contenido social de estas formaciones. Lo que se indica, más bien, es que la nación va a vivenciarse desde espacios que no han sido legitimados por la tradición nacional, como son los espacios periféricos y marginales.

palabra— inmediatos, y no un análisis de la nación en sí, o en dependencia de un poder estatal. Los personajes son la muestra de ello:

Ahora voy a tener que vivir de mi trabajo, y las cosas están muy extrañas en Cuba. Lo que está pasando en la Unión Soviética y por toda esa parte no es cualquier cosa ... Puede ser muy complicado, para todos. Pero yo siento que pertenezco a esto: al país, quiero decir. No tiene que ver nada con el patriotismo, ni nada de eso: es mi mundo. Es mi vida, sí, sobre todo eso, mi vida.
(Padura, *La cola* 81)

En esta visión la oposición centro-periferia es reemplazada por un movimiento constante de adentro y afuera del barrio, que en realidad, es solo un adentro: “Lo evidente era que recorrían un lugar triste y percutido, maltratado y agonizante, allí, en el mismo centro de una ciudad que también vivía ese destino trágico y común” (53). En el Barrio, la ciudad es más ciudad y la ciudad es más nación.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Trad. Eduardo L. Suárez. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. Impreso.
- Behar, Sonia. *La caída del hombre nuevo: Narrativa cubana del "Periodo Especial"*. Florida: Florida International University, 2007. Impreso.
- Bhabha, Homi K. "DisemiNación. Tiempo, narrativa y los márgenes de la nación moderna". *Nación y narración: entre la ilusión de la identidad y las diferencias culturales*. Trad. María Gabriela Ubaldini. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010. Impreso.
- Bravo, Álvaro Fernández. "Apropiaciones de la cultura china en la literatura sudamericana contemporánea: contribución para un mapa tentativo a partir de obras de César Aira, Bernardo Carvalho y Siu Kam Wen". *452°F: revista de teoría de la literatura y literatura comparada* 13 (2015): 50-70. Impreso.
- Casamayor, Odette. "Soñando, cayendo y flotando: Itinerarios ontológicos a través de la narrativa cubana post-soviética". *Revista Iberoamericana* 76.232 (2010): 643-670. Impreso.
- Catanzaro, Gisela. "Pensar la nación y repensar la crítica". *Documentos de Jóvenes Investigadores* 15 (2008): 1-46. Impreso.
- Escribà, Àlex Martín y Javier Sánchez Zapatero. "Una mirada al neopolicial latinoamericano: Mempo Giardinelli, Leonardo Padura y Paco Ignacio Taibo II". *Anales de literatura hispanoamericana* 36 (2007): 49-58. Impreso.
- . "Manuel Vázquez Montalbán y Leonardo Padura: mismas miradas, diferentes latitudes". *Hipertexto* 4 (2006): 155-158. Impreso.
- García Talaván, Paula. "Transgresión de un silencio obligado: la polifonía discursiva de Leonardo Padura". *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 2 (2013): 165-178. Impreso.
- Grimson, Alejandro. "Los límites de la cultura: críticas de las teorías de la identidad". *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales* 1.1 (2011): 331-335. Impreso.
- López, Magdalena. *Desde el fracaso: narrativas del Caribe insular hispano en el siglo XXI*. Madrid: Verbum Editorial, 2015. Impreso.
- . "Espías y detectives calibánicos: marcando y difuminando los límites de la nación cubana revolucionaria". *Revista Iberoamericana* 76.232 (2010): 671-693. Impreso.

- Michelena, José Antonio, "Aportes de Leonardo Padura a la literatura policial cubana". *The Detective Fiction of Leonardo Padura Fuentes*. Ed. Carlos Uxó. Manchester: Manchester Metropolitan University Press, 2006. Impreso.
- Moraña, Mabel. "Violencia en el deshielo: imaginarios latinoamericanos post-nacionales después de la Guerra Fría". *Caravelle* 86 (2006): 81-190. Impreso.
- Novás Calvo, Lino. *Un experimento en el Barrio Chino*. Cuba: Editores Reunidos, 1936. Impreso.
- Orovio, Consuelo Naranjo. "La historia se forja en el campo: nación y cultura cubana en el siglo xx". *Historia social* 40 (2001): 153-174. Impreso.
- Padura, Leonardo. *La cola de la serpiente*. Barcelona: Tusquets, 2011. Impreso.
- . *La neblina del ayer*. Barcelona: Tusquets, 2005. Impreso.
- Piñera, Virgilio. *El caso Baldomero*. Buenos Aires: Norma, 1997. Impreso.
- Ponte, Antonio José. *Un arte de hacer ruinas y otros cuentos*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005. Impreso.
- Portuondo, Jose Antonio. "La novela policial revolucionaria". *Astrolabio*. La Habana: Arte y Literatura, 1973. Impreso.
- Rodenas, Adriana Méndez. *Cuba en su imagen: historia e identidad en la literatura cubana*. Madrid: Verbum Editorial, 2002. Impreso.
- Uxó, Carlos. "La cola de la serpiente de Leonardo Padura: un acercamiento a la comunidad china de La Habana". *The Detective Fiction of Leonardo Padura Fuentes*. Eds. Carlos Uxó y Shelley Godsland. Manchester: Manchester Metropolitan UP, 2006. Impreso.
- Valle, Amir. "Marginalidad y ética de la marginalidad en la nueva ciudad narrada por la novela negra latinoamericana". *Anales de literatura hispanoamericana* 36 (2008): 95-101. Impreso.
- . "La novela negra latinoamericana". *San librario, La diligencia de sus libros*. 23 de abril de 2010. Web. 13 de mayo 2016. <www.sanlibrario.com/?p=416>
- Zurbano, Roberto. "El triángulo invisible del siglo xx cubano: raza, literatura y nación". *Temas* 46 (2006): 111-123. Impreso.